

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

CASTELLANOS, Juan Manuel. (2014). "Memorias de vidas familiares transnacionales". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

# VIRAJES

## MEMORIAS DE VIDAS FAMILIARES TRANSNACIONALES\*

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGON\*\*

Recibido: 25 de enero de 2014  
Aprobado: 12 de Mayo de 2014

*Artículo de Reflexión*

---

\* Artículo resultado de la versión revisada de la ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés), llevado a cabo en Chicago, del 21 al 24 de mayo de 2014. Agradezco a la profesora Luz María López el acceso y la autorización para utilizar las entrevistas y el material con que se realiza este escrito.

\*\* Profesor Asociado del Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Colombia. Integrante del grupo de trabajo: "Género y familia en dinámicas transnacionales y locales", de CLACSO. E-mail: [juan.castellanos@ucaldas.edu.co](mailto:juan.castellanos@ucaldas.edu.co).

## Resumen

La memoria no es un baúl de recuerdos o lo acumulado en un álbum familiar. Menos aún, hoy en día, cuando los soportes de las memorias familiares, sobre todo, las que viven su presente y su pasado en espacios de residencia transnacional, se han virtualizado. Así las cosas, las memorias de familia no tienen soporte físico y se encuentran dispersas en las redes, e-mails y muros de Facebook de los más jóvenes, en el mejor de los casos. El presente enfrenta una especie de insustancialización de la memoria y, cuando no, un cierto déficit mnésico. Entre las familias con experiencias migratorias transnacionales, el vínculo simbólico de la interacción a distancia se convierte en dimensión narrativa de la densidad vinculante en peligro. La continuidad del proyecto familiar, la permanencia de la promesa de reunificación, el compromiso que antecedió la separación, la deuda del que parte y las expectativas de quien queda, todo ello es el significativo —y, cuando no, el cigüeñal— de la construcción narrativa de familias geográficamente escindidas. La propia y particular trayectoria familiar, el nudo que ata y enlaza a sus miembros, los cambios, las distancias, intermitencias y dinámicas de experiencias social y culturalmente divergentes, pero simultáneas, son los recursos que generan los recuerdos, los olvidos y silencios de una producción narrativa que articula el pasado en presente con un conjunto de demandas, obligaciones y sentimientos morales en tensión.

**Palabras clave:** Memoria colectiva, familia, migración.

## MEMORIES OF TRANSITIONAL FAMILY LIFE

### Abstract

Memory is not a store house of memories or what is gathered in a family album, even less, nowadays when the supports of family memories, mainly those that live their present and their past in transitional residence spaces, have been virtualized. So, family memories do not have a physical support and are dispersed on the web, e-mails and in the youngest Facebook walls at best. The present is facing a sort of absence of essence in memory, and if not, a sort of amnesic deficit. Between families with migratory transnational experiences, the symbolic link from distance interaction turns into narrative dimension of the binding density in danger. The family project continuity, the permanence of the promise of reunification, the commitment before separation, the debt of the one who lives and the expectations of the one

who stays, all this is the significant –if not the crankshaft- of the narrative construction of families geographically split. The own and peculiar family carrier, the knot tying and linking its members, changes, distances, intermittences and dynamics of divergent social and cultural experiences but simultaneous, are the resources that generate memories, forgiveness and silences of a narrative production that brings together the past and the present with an ensemble of demands, obligations and feelings moral in tension.

**Key words:** Collective memory, family, migration.

## Introducción

El argumento principal de este artículo es que las memorias familiares son producidas por la manera en cómo se articulan las circunstancias de migración con el tiempo familiar (el tiempo doméstico, el tiempo vivido y el ciclo familiar) y la especificidad de la experiencia migratoria (miembro, relación, duración, repetición). La forma cómo se concretan los marcos de la memoria depende también de la extensión del grupo doméstico que narra la experiencia de migración y la amplitud o el déficit de referentes que componen las herramientas narrativas con que se produce.

Este texto trata de poner en relación la experiencia biográfica-familiar de la migración del autor, en relación con el corpus de entrevistas a migrantes, familiares de migrantes transnacionales en la investigación dirigida en el departamento de Caldas y Risaralda por Luz María López (López Montaña, 2009), integrante de un grupo nacional que produjo posteriormente: *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (Puyana, Micolta, Palacio, 2013).

La idea analítica articula algunas propuestas de Candau (2002) sobre “antropología de la memoria” en el marco de una interpretación estructural constructivista, especialmente inspirada en la memoria como construcción ficcional del presente, como “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1991) y por una intensión comprensiva de la economía moral de la intimidad, como marco generador de la acción social y de formas estratégicas de desinterés (Bourdieu, 1997; Elster, 2011).

## La propuesta

En este orden de ideas, la propuesta analítica implica pensar la relación entre memoria y razón práctica a partir de la representación realizada por Candau:

[...] la memoria genealógica o familiar participa de la estructuración del tiempo doméstico e, incluso, en ciertas sociedades rurales o exóticas, del tiempo de la colectividad, que no se organiza en función de los hechos históricos, sino del recuerdo de los momentos fuertes de la historia familiar (nacimientos, alianzas, muertes, adquisición de tierras o de una casa, etc.) (2009: 39).

Esta idea del tiempo familiar como proceso existencial que produce memorias prácticas que expresan recuerdos y olvidos convenientes especialmente articulados a sentimientos de dolor, nostalgia, pero también a liberación y realización biográfica y moral, permite considerar los relatos de personas que viven la actualidad de la migración y no solo el pasado de ella. Estos procesos de recordación autorizan enfocar la producción de las narrativas en relación con el presente, no solo con el pasado; pero especialmente como realización potencial del futuro de las relaciones y del proyecto idealizado de interacción, unión y vida familiar.

La propuesta es reflexionar sobre la manera en cómo se expresan y se particularizan en los relatos de miembros de familias con personas migrantes internacionales el tiempo familiar, el tiempo vivido, pero también las etapas por las cuales este ha pasado. Así, la particularidad de la experiencia vivida de la migración, especificada por el lugar en el contexto del hogar y de la familia, del lazo que ata, incorpora herramientas distintas para su producción y expresión.

El tiempo vivido es la recordación de los momentos cotidianos en los cuales se desarrolla la vida personal en la familia y, especialmente, en relación con el lazo distendido espacialmente por la migración. Para ello se suelen incorporar elementos que articulan la experiencia existencial diaria, ahora narrada, recordada y pensada como un conjunto finito de momentos. Es un proceso de selección casi siempre marcado por hitos sentimentales, por el calendario personal, pero también por el tiempo social, el calendario anual.

En primer lugar, está el calendario, conector “entre el tiempo vivido y el tiempo universal” (Ricoeur, tiempo y recit, 1985: 189). No constituye solamente la memoria de los días comunes (pasados o futuros) de

cada individuo, sino que también es el depositario de una memoria compartida, la de los días de fiestas religiosas y profanas, la de los acontecimientos memorables, la de las celebraciones y los cumpleaños (Candau, 2002: 40).

Los momentos del ciclo biográfico, como del ciclo familiar, suelen ser productores de recuerdos materializados en el tiempo de la familia, en el relato de la propia historia y que se recuperan en fotos, regalos, lugares y sentimientos. Las nostalgias y alegrías de la separación y el reencuentro, como la promesa de ella, son lugares frecuentes de las narraciones biográficas y momentos o hitos decisivos de la historia familiar. Pero estos momentos sentimentalmente cargados se ven particularizados por la circunstancia propia de la migración, de la condición familiar y biográfica del sujeto emigrado y de los que quedan. Es por ello que las memorias no son repositorios de momentos y sentimientos articulados, sino productoras de presente, que se resisten a la separación, pero sobre todo al olvido.

Las condiciones de comunicación e interactividad de la contemporaneidad, al parecer, facilitan la interacción cotidiana, la participación en la dinámica existencial diaria, pero al mismo tiempo por su misma condición virtual, su escasa materialidad fónica, que no atiende a las tecnologías de la escritura y la representación, generan su inmaterialidad, su apariencia de debilidad.

Herramientas de la memoria familiar que,

[...] etnólogos... demostraron recientemente que los “escritos comunes” —como los papeles de familia, los diarios íntimos, los cuadernos genealógicos, los registros domésticos— a los que se consideran archivos particulares, constituyen una forma de memoria en papel, determinada por las restricciones sociales y culturales y, especialmente, por la “razón gráfica” (Jack Goody) (Candau, 2002: 40).

Asimismo,

las pinturas prehistóricas (...) y, más tarde, proto-históricas (...) quizá sean las primeras expresiones de una preocupación propiamente humana: inscribir, dejar huellas, firmar, rubricar, “memorizar”, ya sea a través de una memoria explícita —con objetos o animales— o se una memoria más compleja pero también de una mayor concentración semántica, la de las formas, de las abstracciones, de los símbolos, que también describe Leroi-Gourhan (Candau, 2002: 45).

Varias generaciones se encuentran en el ciberespacio, tratando de articular lenguajes de comunicación: la carta, la llamada, Messenger, el mail, el muro de Facebook, con el regalo, la visita y el viaje. Una memoria densa, multilingüe que tiene como principales productores, al parecer, a los más jóvenes, nativos digitales y expertos en la comunicación rápida, fluida.

Estas dinámicas de comunicación interoceánica, cotidianas, diarias, semanales, tratan de simular, con especificidad de roles familiares del migrante, la frecuencia y la naturaleza de las interacciones: el regaño; el permiso; el consejo; las tareas; los cumpleaños y las fiestas. Pero las cosas no son tan fáciles como se presentan, dificultades de acceso a los medios, resistencias o desconocimiento de la tecnología, o simplemente carencia de recursos asociados, se interponen como muros prácticos para las interacciones continuas y fluidas. El límite experiencial de la comunicación virtual tiende a generar rutinas que devalúan y limitan el contenido de las relaciones y el significado atribuido a ellas. En realidad pareciera que fuese la repetición de la interacción comunicativa la que importa, la ratificación diaria del vínculo, más que el contenido mismo de la comunicación.

El presente enfrenta una especie de insustancialización de la memoria y, cuando no, un cierto déficit mnésico. Entre las familias con experiencias migratorias transnacionales el vínculo simbólico de la interacción a distancia se convierte en dimensión narrativa de la densidad vinculante en peligro. Es posible plantear de manera hipotética una cierta agnosia del presente, que produce la simplificación de la memoria en medio de la exacerbación de los datos.

[...] parecería que en el momento del paso a la conservación escrita, la función de la memoria habría quedado un poco disminuida... (Candau, 2002: 46).

Pero con toda la cantidad de “tecnologías de la escritura”, para utilizar el término de Ong (1997), es escasa la producción o el interés mnésico entre las familias entrevistadas. En la ausencia de especialistas de la memoria, como los abuelos, no son claros los continentes y son pocos los contenidos que se articulan, más allá de los depósitos de fotos virtuales, que se portan en los teléfonos y las computadoras, se exponen en algunas mesas o paredes. Por eso, atraemos con cierta prevención la sospecha planteada por Candau cuando anuncia la travesía contradictoria del presente, exacerbado de significantes:

[...] hay dos críticas principales dirigidas al “cibermundo”: por una parte, el tiempo que se utiliza para buscar y comunicarse informaciones

nos aparta de la vida interior o del intercambio verdadero entre semejantes; por otra parte, la “navegación” permanente entre masas de datos que crecen cada vez más impide la asimilación real y, por consiguiente, crea falsos sabios. Aquí tenemos un interrogante esencial para un proyecto de antropología de la memoria y, tan solo como ejemplo, podemos preguntarnos si la “iconorrea” moderna, la actual profusión de imágenes (televisión, cine, multimedios, etc.) no es capaz de transformar nuestra relación con el pasado. Investigaciones recientes hechas para evaluar los efectos de la televisión en la memoria del Holocausto llevan a creer esto. La iconorrea televisiva produce una agnosia del acontecimiento; éste pasa a ser solamente una sucesión de planos sin duración e independientemente uno de otro, más o menos carentes de realidad y cuyo sentido escapa masivamente al telespectador. Podemos suponer que a partir de un cierto umbral, la densificación de la memoria icónica vuelve más difícil el desarrollo de una memoria semántica (lo que hizo decir a Jean-Luc Godard que la televisión fabrica olvido mientras el cine fabrica recuerdos) (Candau, 2002: 47).

Memorias fragmentadas y fragmentarias, más numerosas, pero menos densas, que en el pasado, aunque con más recursos cotidianos, pero no necesariamente más comprensivas. Con esto queremos proponer que existen conjuntos más amplios de records del devenir familiar, pero que son escasos los relatos que los articulan y que se podrían exponer como marcos explícitos de producción de memorias familiares.

## La memoria no es un baúl de recuerdos o un álbum

“En las sociedades modernas hay otro instrumento que permite administrar la memoria del futuro y que empezó a tomar mayor importancia a medida que la ocupación del tiempo se volvió más densa. Se trata de la agenda, la heredera del libro de anotaciones que antaño escribía el jefe de familia, que memoriza el futuro y, secundariamente, el pasado” (Candau, 2002: 41).

Se suele considerar la memoria como un acumulado de momentos existenciales significativos que se narran, sobre todo, con la edad, de manera repetitiva. Esta perspectiva tiende a cosificar, a producir y formatear la memoria, como en los álbumes fotográficos, como se presenta en los museos, organizando de acuerdo a algún guion existencial las categorías de agrupación, el orden de los relatos y los procesos de clasificación e enunciación.

Al morir mi madre tenía sobre su mesa de noche dos libretas y una agenda. Treinta años de teléfonos, cuentas y citas... cambios de direcciones... nuevas y viejas relaciones... Nunca quiso tomarse el "trabajo" de pasar los teléfonos, de ordenar a las personas, de separar las cuentas de las direcciones, las recetas del médico familiar, las listas de compras y regalos, las notaría donde reposan las actas de nacimiento de sus hijos y tantas otras cosas que debía recordar. Cada vez que debía buscar un teléfono volvía a repasar las hojas, a veces se quedaba en algo que producía un recuerdo, y de allí se producía un relato; en voz baja si estaba sola, en voz alta si tenía público. La libreta no era para citas futuras, esos eran papelitos. Era para citas y recuerdos pasados, pero sobre todo para coordenadas de personas y familias esparcidas por el mundo. Su libreta está en alguna de las casas de mis hermanos. En la mía no. Yo soy el menor y estoy liberado de tener que recordar las obligaciones familiares de mi madre.

La agenda, como anuncia Candau (citando a Goody (1977)), se convirtió en otra de las tantas tecnologías del tiempo que, permiten *recordar, paradójicamente, lo que vendrá*. Ese carácter temporal contradictorio se ha multiplicado en muchas tecnologías *inteligentes* que administran y regularizan la cotidianidad. *Cada cuanto hablamos, cuantos minutos tengo, qué diferencia de horario hay*, al lado de anuncios, alarmas y recordatorios del porvenir. Lo que hay que hacer, al lado de lo que hay que (y se puede o debe) decir, es parte de la producción de la cotidianidad, de la vida social y, especialmente, de la vida familiar: llena de fechas que recordar en el anuario existencial (cumpleaños, fallecimientos, aniversarios, momentos de transición escolar, laboral o civil, o del ciclo vital y familiar). Sin memoria no sabríamos quienes somos, que hacemos, no solamente de dónde venimos. Por eso, una alternativa es pensar la *disposición mnésica* como una capacidad productora de olvidos y de recuerdos que se producen en contextos de interacciones estratégicas concretas.

Desaparecieron las cartas. Casi todas las vías de comunicación actuales, además de ser instantáneas, son livianas, cortas, producen *dismnesias*. A menos que imprimas y ordenes tus e-mails [...] lo cual pasaba antes, estos desaparecerán lentamente porque acumulan y ralentizan la "memoria" de los aparatos. Los momentos vividos, los retornos y momentos de encuentro y reconocimiento, son la materia principal de esta levedad mnésica. Luego, desaparecen...

A1: ¿bueno en la parte de la comunicación como se comunican con él?  
A2: Por medio del teléfono, por el internet, a no más por el celular ya no más, cartas hay que pereza, ella (Melissa) ella le hizo una diapositivas muy bonitas el día del padre (Gómez, 2009).



Revisemos algunos elementos que especifican, y particularizan, la producción de las memorias familiares. Se trata de las circunstancias de la migración, de la disposición previa para ello, de los elementos de racionalidad, así como los compromisos propios de tal acción de acuerdo al “rol” o lugar en la genealogía.

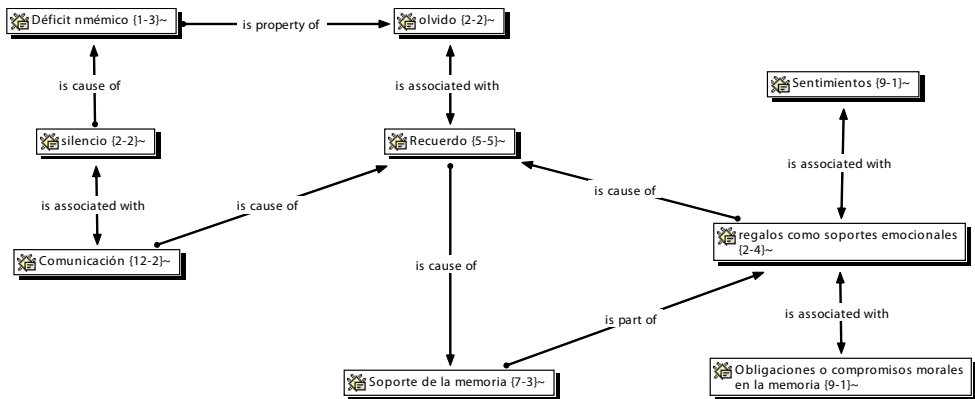
### Circunstancias de la migración

Una familia distinta. ¿Quiénes son los que han migrado?: los hijos, los nietos, el padre, la madre, la tía. ¿Cuál es el punto genealógico vinculado para pensar la relación entre familia y migración en un contexto de parentesco centrado en el ego (Fox, 1985)? La experiencia migratoria y la memoria que de ella se narre, se construya, dependerá de la naturaleza social del ego que viaja. En general se narra cómo menos dolorosa la migración de los hombres que de las mujeres y, entre estas, de las madres más que de las hijas o de las hermanas. Aunque esta circunstancia esta mediada por el estado de las relaciones con la persona que rememora: el o la cónyuge, el o la hija, el o la madre, o el padre, el hermano o la hermana. Así, si bien duele y desestructura más la migración de la madre, en algunos momentos y circunstancias, esa migración puede liberar: amplía relaciones lastimadas por la inercia y la interacción, el desgaste de relaciones sentimentales, paternas o filiales, o la búsqueda de ampliación de límites, sobre todo, patriarcales, al comportamiento de cuidado de las mujeres. Como narra una mujer a quien el padre de su segunda hija, que tenía en ese momento 4 meses, un ex-policía, con el que ella no convive, y que le comunicó la decisión de migrar:

A1: ¿él no les consultó unos días antes, que les hubiera dicho mire me voy a ir o algo?

A2: no nunca, solamente faltaban como veinte días para irse cuando me llamó y me dijo, Ángela Patricia, porque él me dice Ángela patricia y yo no me llamo así, yo me llamo es Ángela María. Entonces me dijo, “yo me pienso ir y le dije si, ¿para dónde? y me dijo: “yo me voy a ir”. Eso sí, como es él, porque él tiene una forma de ser única, él no trata a las personas como bien, él es como espontáneo, aunque no es grosero ni nada. Pero es como raro. Y me dijo. “yo me pienso ir”. Siempre con mentiras, porque me dijo. “yo me voy para “Estados Unidos donde está mi hermano”, y yo le dije: “ah, si, que le valla muy bien, porque es un favor que me hace”. Porque él vivía con la señora, pero él no me dejaba en paz, él vivía con la señora, pero ella salía y el que se pegaba de ese teléfono, se pegaba a decir cosas. Ósea él quería tener otra vez la relación y que yo me le aguantara que tenía la otra ahí. Él es una persona así (Saraza, entrevista cuidadora 2009).

Esta relación tensionada por la existencia de varias parejas, e hijos, alrededor del migrante permite elaborar la migración como un aire, la liberación de una relación incómoda. La mujer logra con el tiempo establecer una relación de pareja estable, por lo que narra su experiencia con la migración como la progresiva autonomización y alejamiento de una “relación equivocada”. Responder por el rol de padre. El cumplimiento e incumplimiento de las funciones de padre se produce como principal eje de reflexión mnésica, en algunos relatos de hombres migrantes.



**Figura 1.** La experiencia de migración y la memoria.

Una circunstancia de liberación semejante la narran de manera menos dramática mujeres asfixiadas por parejas controladoras, que les impiden trabajar y las vigilan, narrando una transformación en su autonomía, lo cual se puede constituir en un reto, es una dificultad, para el momento de la reunificación familiar. Pero no sienten temor con ello. Del otro lado de la moneda, un padre cuidador de sus dos hijos, ahora grandes, quien pese a haber terminado su relación conyugal con la migrante, aún añora su presencia como madre.

G: Cómo fue para usted ese momento o cuénteme cómo fue ese momento cuando ella dijo “me voy”. Cómo fue ese proceso para ella irse, como fueron las cosas para cuando ella tomó la decisión...

GL: eso fue pensado con anticipación, al menos con los muchachos y ella y yo hablamos mucho. Dos meses de tiempo hubo que ya había una opción de irse y por ahí la confirmaron hasta que yo le dije que sí, “es mejor que si usted quiere irse, váyase porque acá de pronto lo que usted quiere...” Ella tenía muchos sueños y acá como que no los podía realizar. Entonces a volar. Entonces se fue a volar como el

cuento, luchar por allá porque le ha tocado muy duro, pues se crean sueños, muchos pero para cumplirlos es lo grave. Pero ella de pronto si pensaba, soñaba al irse cosas mejores que realmente tampoco han sido tan esplendorosas como las pensaba uno. Antes más lo que se pierde que lo que se gana, se pierde la parte del hogar, eso ya queda separado yo porque no, porque afortunadamente los muchachos siguen conmigo aunque uno no sabe nada pero se ha estado sosteniendo así pero realmente el hogar se va a la nada, con alguien que se vaya hasta ahí llega todo (Jiménez, entrevista cuidador, 2009).

La afectación de la pareja, el costo de oportunidad del visado, desde el punto de vista del migrante masculino. Para los migrantes, la responsabilidad de la provisión se muestra como un mal necesario, como un fin superior a la responsabilidad de la convivencia. Aunque en muchos casos, la migración es una vía de escape no solamente a circunstancias propiamente económicas o laborales. Como lo presenta un padre de familia, que regresa nuevamente a España, después de haberse reintegrado al país dos años antes:

A2: ...en el caso mío yo sé que si mañana me va a decir “no tengo, ni arroz o un grano en la despensa”, yo sé que la señora me va a decir, “no tengo con que comer o nos estamos muriendo de hambre”; entonces se va a volver un dolor de cabeza para mí, ya que lo tenía y ahora no lo tiene. O sea eso ya daña la relación. Entonces, “para qué me hiciste venir, si antes teníamos comida y ahora no tenemos”. De pronto una situación de esas se nos presentó una vez, cuando yo llegué aquí, retorne aquí al país, en mi ilegalidad me quedé, se acabó el dinero, no había trabajo, solamente vivíamos con dos mil pesos diarios. Entonces me decía “se acabó el arroz, se acabó la panela, entonces que hacemos”. Ella siempre ha manejado la tranquilidad, pero al ver en la despensa que solo había un huevo o una panela, ya se ponía mal. Yo les advertí pero no, yo siempre lo presentía, teníamos un puestico de perros y ese puesto de perros nos daba dos mil pesos diarios y a veces los tomábamos prestados y los recuperábamos al otro día. A mí nunca me ha faltado producir, nunca les faltó nada a ellos, gracias a Dios nunca les faltó nada. Y yo tratando de llevar las cargas y decirle “tranquila no se desespere, pagábamos las facturas, algo quedaba”. Y yo sé que esa situación fue dura y esa situación les puede pasar a muchos que regresan y puede ser que cuando llegan... (Aguirre Builes, 2009).

Los procesos de migración, en las distintas oleadas de la segunda mitad de siglo, han sido especialmente de los hijos. Esta forma de emigración

anunciada como fuga de capital social y escolar no había sido una señal tan dramática hasta cuando en la década de los noventa empezaron a emigrar los padres y luego las madres (López Montaña, 2009). Se generó como novedad una circunstancia altamente diferenciadora asociada a la presencia o ausencia de hijos pequeños y a la existencia de parejas conyugales efectivas. Otra historia y otras memorias se producen cuando los hijos y los matrimonios nacen luego de la migración.

Para los migrantes, su memoria, el marco productor de sus recuerdos estará fuertemente marcada por las etapas de separación, incorporación y legalización, cuando no de retorno. Y la dinámica específica de legalidad o ilegalidad a la que se enfrentaron. Pero como sus memorias están en el extranjero, se mantienen en la intimidad de sus ausencias y no se incorporan activamente a las memorias de la familia hasta que logran reunirse nuevamente.

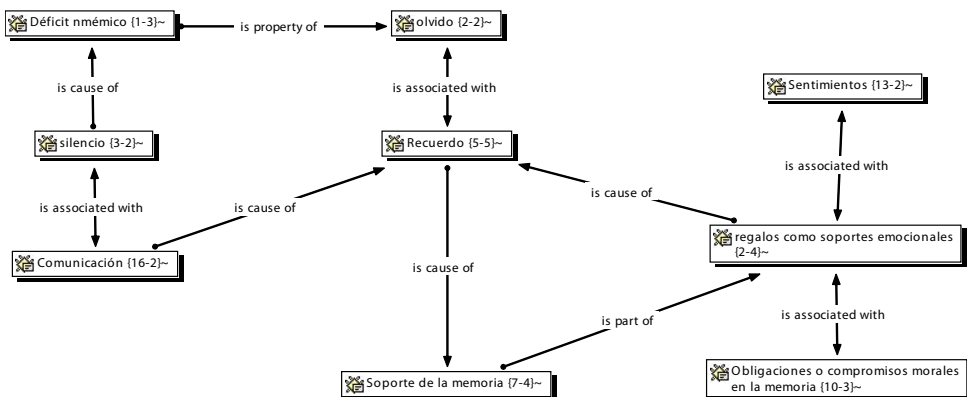


Figura 2. Olvido.

## Tiempo vivido

La continuidad del proyecto familiar, la permanencia de la promesa de reunificación, el compromiso que antecedió la separación, la deuda de quien parte y las expectativas de quien queda, todo ello son el significante —y, cuando no, el cigüeñal— de la construcción narrativa de familias geográficamente escindidas. Pero más que la promesa de una vida mejor, de un esfuerzo temporal y una potencial reunificación que marca, sobre todo, los relatos de los matrimonios y las relaciones parentales escindidas por la migración internacional, el recuerdo del tiempo vivido, de las cosas en común, de la rutina alterada, de las costumbres cambiadas, de los gustos

postergados, de los antojos imposibles, se convierten en fuertes articuladores de nostalgia y como tales, en productores efectivos de memoria <sup>1</sup>.

La memoria es situacional, de acuerdo al miembro de la familia que la articule y la produzca. También es selectiva. La selección suele ser emocional, pues al parecer las sinapsis más fuertes tienen un alto contenido sentimental. En los relatos de las personas conmovidas por la migración internacional de alguno de sus familiares surge de manera recurrente la nostalgia, el dolor de la separación, la soledad y la pesadumbre que deja la ausencia de tiempo compartido: el déficit de memoria del crecimiento de los hijos, del nacimiento de los nietos, de las enfermedades y las muertes. El día a día y los conflictos de la cotidianidad generan la imposibilidad de participar directamente y mantener unas relaciones “diplomáticas” por la distancia. Soledad:

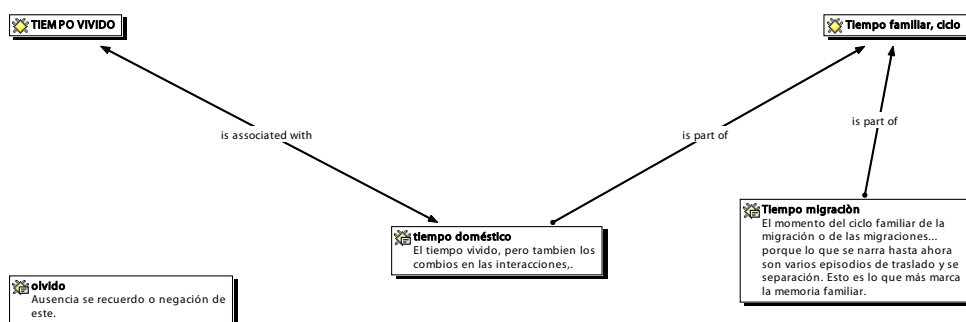


Figura 3. Tiempo vivido.

A1: ¿bueno en que otras situaciones tienes otros sentimientos?

A3: pues si vacíos, tristezas, pues si pero uno como que ya se resigna y bueno tenemos que seguir.

A1: ¿Qué sentimientos actuales tienes sobre la migración, que piensas?

A3: pues yo sé que lo hacen por darle un futuro pues a los hijos y todo eso, pero pues yo no sé, igual ese vacío que le queda a uno es muy grande.

A1: ¿sientes que de alguna manera no compensa con todo lo que viven?

A3: aja es eso (Barco y Barco, 2009).

<sup>1</sup> La memoria gastronómica, las comidas, las preparaciones y la comida de casa, son articuladores potentes de la producción mnésica. Este eje de reflexión, levemente presente en las entrevistas, puede ser profundizado, en tanto en el cuidado, en la protección y en la comida se expresa culturalmente el sentimiento, el amor y la devoción.

El proceso de crecimiento de los hijos y la soledad de enfrentar su adolescencia sin el apoyo de la pareja no solamente es narrado como “duras pruebas a enfrentar”, sino como retos y exigencias, esfuerzos y responsabilidades, difíciles de afrontar. Los malos tiempos dejan memoria y dolor.

A1: ¿de pronto en que situaciones doña Liliana siente que fue muy difícil asumir esa responsabilidad?

A2: *Cuando ella se me iba a suicidar, si eso fue para mí horrible y ella estuvo en contra mía, yo era la inquisidora, y claro como él papá no estaba, se iba todo contra mí (Gómez, 2009).*

La expresión de los sentimientos, como llorarle al otro, es parte de la posibilidad y el indicador del mantenimiento del vínculo. La dificultad que encarnan las mediaciones comunicativas y la separación espacial genera dificultades para la expresión de los sentimientos. El vínculo, por la distancia, se debilita y debe ser estratégicamente cuidado.

A1: ¿bueno la persona encargada del cuidado de los niños ha sido quién?

A2: siempre he sido yo, si ya después de que mi esposo se fue, porque él siempre me ha colaborado en eso y el jardín.

A1: ¿Cómo son las relaciones entre los niños y el papá ahora?

A2: son buenas, si porque ellos, si es buena es buena, ellos lo quieren mucho, ellos lo añoran, ellos le lloran, ellos le pelean todo, si ellos lo extrañan (Gómez, 2009).

Las cosas cotidianas que ya no se pueden hacer y compartir. Ese es el drama que narran y relatan gran parte de las memorias familiares atravesadas por la migración internacional.

## Memorias de familia

La propia y particular trayectoria familiar, el nudo que ata y enlaza a sus miembros, los cambios, las distancias, intermitencias y dinámicas de experiencias social y culturalmente divergentes, pero simultáneas, son los recursos que generan los recuerdos, los olvidos y silencios de una producción narrativa que articula el pasado en presente. La producción mnésica de los grupos familiares se diferencia en sí por la amplitud del grupo familiar incluido, por la novedad o la recurrencia de la experiencia migratoria y por la amplitud genealógica de los grupos familiares. La diversidad de formas familiares, miembros, interacciones e intensidad

de las relaciones, establecen las diferencias entre las maneras en cómo se recuerdan y se olvidan las vivencias asociadas.

El cumplimiento de las obligaciones morales, la posibilidad o impotencia frente al cumplimiento de los sueños, de las expectativas y de las demandas, tejen una urdimbre de sentimientos, experiencias y enmiendas que generan la topografía dinámica de las memorias familiares. Los vacíos, los llanos, los puntos críticos, los dolores que producen resentimiento o los momentos que multiplican las sonrisas sin sentido, son todos ellos los materiales que componen experiencias marcadas por la distancia y la separación que esta conlleva.

Una entrevistadora del proyecto (López Montaña, 2009) que produjo el material con que se realiza este escrito considera que la niña hubiera dibujado a muchos miembros de su familia, expresando una dificultad para diferenciar el grupo familiar primario. Ella olvida que esta distinción conceptual no es existencial y que es más bien un protagonismo a veces indebido de las formas conyugales de familia como modelos nucleares de las relaciones sociales primarias. La distancia con respecto a mí, al ego, es un modo para establecer el parentesco egocéntrico o cognaticio, la forma básica de construcción de los órdenes de las relaciones y las interacciones familiares en nuestra cultura urbana colombiana (Gutiérrez de Pineda, 1965; Fox, 1985). En el dibujo de la niña, una hija de migrante, ella no aparece, así como desaparece a otros “consanguíneamente” cercanos, pero emocionalmente distantes y, en cambio, articula el núcleo básico de sus relaciones en una jerarquía concéntrica en torno a ella.



Figura 4. Dibujo del marco familiar de la niña de 7 años.

Al contrario de la interpretación reglada por la expectativa técnica de la distinción tipológica de la entrevistadora, quien al final de la entrevista consigna la siguiente nota:

con relación al dibujo realizado por Estefanía la niña manifiesta dificultades para el reconocimiento de su grupo familiar primario, dentro del dibujo incluye a todos los parientes consanguíneos, hasta los que nunca han convivido con ella, dibuja a sus tíos, tías y a la abuela paterna, aunque según la ubicación de esta última, refleja distanciamiento entorno a ella, ya que la dibuja totalmente al extremo opuesto, según la relación con el entorno, Estefanía se identifica como el centro de su familia. Ella se reconoce como la persona más importante y empieza a dibujar y ubicar los integrantes de su grupo familiar según el afecto que establecen con ella, es por esta razón que se puede decir que las personas más significativas en la vida de Estefanía son los abuelos maternos, seguidos de los bisabuelos, quienes ubica en segundo lugar, al igual que su hermano mayor, quien también convive con ella, a su mamá la dibuja sobre los bisabuelos, representando un tercer lugar en su vida y la ubica con su actual pareja quien reconoce con el nombre de padastro, eso permite identificar que para Estefanía, Ernesto cumple un rol de padre en su vida ya que no ubica a su verdadero papá, ni a su hermano menor Santiago, invisibilizándolos como integrantes de su grupo familiar, contrario al rol que le otorga a la abuela paterna, quien si la identifica como integrante de su familia, al igual que a las tías, tíos y primos (Gómez, 2009).

Esta reflexión nos permite colocar sobre el tapete la diversidad hetero-normativa, pero multi-emocional de las relaciones familiares que tejen nuestra cotidianidad y, preguntarse, si es dado, cómo en parte, el desplazamiento de alguno de los miembros ejes articuladores de la memoria genealógica como los padres, permitiendo, en parte, la reconstitución de nuevas formas de interacción y agrupamiento.



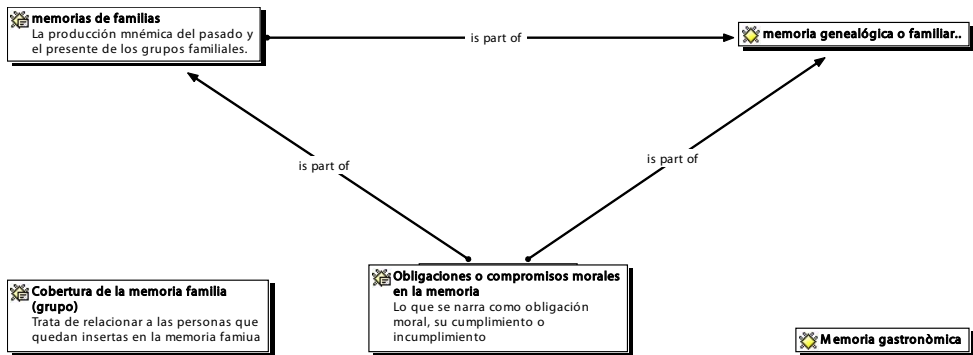


Figura 5. Memorias familiares.

## Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- CANAU, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Barcelona: Nueva Visión.
- ELSTER, J. (2011). *El desinterés. El tratado del hombre económico (I)*. México: Siglo XXI Editores.
- FOX, R. (1985). *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid: Alianza Universidad.
- GOODY, J. (1977). *The domestication of the Savage Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y estructuras sociales*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- LÓPEZ MONTAÑO, L.M. (2009). *Familias transnacionales: oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Manizales: Universidad de Caldas.
- ONG, W. (1997). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PUYANA VILLAMIZAR, Y., MICOLTA LEÓN, A., PALACIO, M.C. (Eds.). (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

### Entrevistas

- AGUIRRE BUILES, J.E. (2009, Julio 17). P27. Historia de vida migrante (padre). (VÉLEZ LÓPEZ, C.C. Entrevistador).
- BARCO, M. & BARCO, M. (2009, Mayo 14). P11. Entrevista hija migrante. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).
- GÓMEZ, L. (2009, Junio 14). P10. Entrevista cuidadora. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).
- JIMÉNEZ, G. (2009, Agosto 24). P34. Gildardo Jiménez. Cuestionario No. 2. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).
- SARAZA, A. (2009, Julio 15). P17. Entrevista cuidadora. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).